

## **ACCION CATOLICA ARGENTINA**

### **SINTESIS RESPUESTA SINODO DE LA FAMILIA**

#### **DESCRIPCION DE LA REALIDAD**

En general nos parece abarcativa como descripción de fenómenos. Aunque luego en la lectura de las preguntas para la acción pastoral, pareciera quedarnos a medio camino con las mismas. Es como si faltaran las preguntas que hay en el corazón de esas realidades y que nos permitieran como Iglesia buscar caminos para proponer la belleza del mensaje a todas las personas que atraviesan inquietudes, dolores, búsquedas, fuera y dentro de la comunidad eclesial. La reflexión sobre esas preguntas y muchas otras, que escuchamos en lo cotidiano, podrían aportar caminos pastorales nuevos, miradas no desde nosotros sino desde las inquietudes del que busca, del que está en otro lugar...

#### **Primera parte-La escucha: el contexto y los desafíos de la familia (Iniciativas educativas y formativas-instrumentos de análisis y acciones)**

En líneas generales se dan una serie de acciones diversas tendientes a atender esta realidad, pero suelen ser inorgánicas o fruto de acciones particulares que atienden un sector de la realidad sin hacer sinergias unas con otras. En cuanto a la incidencia social en general hay una acción reactiva a leyes que atentan contra la vida familiar pero son pocas las acciones proactivas para favorecer leyes de desarrollo y promoción familiar.

Las estadísticas internas no se conocen y las externas siguen teniendo el valor de la familia en una alta valoración, aunque la conformación de la misma no concuerde totalmente en el perfil de la familia cristiana.

Las acciones directas en general son realizadas desde algunas parroquias, instituciones y movimientos que trabajan en el tema familia, con una intervención vinculada a la atención en situaciones de crisis, son numerosas iniciativas generosas y hasta heroicas en el acompañamiento a familias en situaciones de riesgo social, en situaciones de pérdida u otros casos extremos. A su vez, ante esta situación se visualiza poca acción preventiva.

En cuanto la familia creyente, hay espacios comunitarios que promueven su camino de fe y misión, pero en general en las comunidades no se las valoriza suficientemente.

#### ***La importancia de la vida afectiva (núms. 9-10)***

Las familias cristianas hemos de ser el “espacio vital” donde se pueda vivir el proceso de maduración afectiva de las personas como escuela de humanidad. No se trata de “actividades” sino de un “estilo de vida” en el que las personas pueden madurar una personalidad equilibrada que potencie sus posibilidades, ayude a encausar debilidades y acepte las limitaciones con amor. La vida afectiva comienza mucho antes de la opción al matrimonio.

La formación de la afectividad ha de encontrar un cauce en toda la pastoral de la Iglesia, la familiar, la juvenil, la escolar, la de los movimientos e instituciones, la de los seminarios y congregaciones....de modo tal de acompañar la formación afectiva de cada persona para que su vida relacional crezca y se haga capaz de donación y compromiso, al llegar la hora de las decisiones fundamentales.

Es urgente la formación de “acompañantes” familiares, tanto de laicos como de ministros ordenados, con conocimientos acerca de la psicología humana, los procesos personales, las

crisis, que se muevan en el campo de la prevención y atención de las distintas realidades que pueden afectar el mundo familiar.

### ***El desafío para la pastoral (núm. 11)***

Pareciera que poco y desarticulado es nuestra salida a los más alejados. Aunque con mayor conciencia aún hay un acento “reglamentarista” que no acerca y en muchas ocasiones, aleja. Prejuiciosa muchas veces, y otras alejada en su contenido de las inquietudes profundas de las personas y de las búsquedas, prejuicios, críticas, indiferencias y hasta miedo de los más jóvenes.

Se hace necesario concebir una pastoral de la escucha y la misión que prepare a las personas para abrirse al amor y al compromiso, acompañando con particular atención la vida relacional de los jóvenes

### **II Parte -La mirada fija en Cristo: el Evangelio de la familia**

#### ***La mirada fija en Jesús y la pedagogía divina en la historia de la salvación (núms. 12-14)***

La utilización de la Palabra en la acción pastoral pareciera que poco y sesgada. Limitada a experiencias particulares y a veces intimista.

Los valores que debieran verse realizados son el amor (que cuando es maduro es fiel y fecundo no antes) el diálogo, la honestidad, el respeto, el perdón, la alegría, la solidaridad como acción recíproca, la fecundidad de la vida hecha don en los hijos y en las acciones con que se encara la responsabilidad en los campos del trabajo, la vida social, el compromiso ciudadano, etc. de modo tal, de superar la “autorreferencialidad” que nos encierra en el egoísmo y que a veces, nos hace prejuiciosos e incapaces de ponernos en el lugar del otro, cerrando la posibilidad del encuentro con el otro, dañando la construcción de vínculos sanos.

La pedagogía humana que debiéramos implementar es la de la verdad y la misericordia, del progresivo anuncio que se va haciendo cada vez más pleno, que implica presentar el ideal con fuerza motivadora de por sí, de la donación y de la alegría, comprendiendo el proceso personal y proyectual que esto requiere y que se va conquistando con el tiempo.

Para testimoniar la grandeza de la indisolubilidad, habría que cambiar el punto de partida, que no está en la norma sino en la esencia. La grandeza de esta propuesta no está en la indisolubilidad en sí misma, sino en el amor, que cuando es verdadero, maduro, total es “indisoluble”. La indisolubilidad no es sólo propiedad del amor matrimonial, sino de todo amor verdadero que es por naturaleza para siempre.

### ***El amor de Dios ante las fragilidades***

Si fuera simple de responder esta pregunta no estaríamos como estamos. La vida de fe es sencilla pero no simple para el común del comportamiento humano, conlleva la apertura al bien para dejar que el Espíritu conduzca nuestra vida y descubrir que aún en la adversidad, Dios está presente junto a nosotros. Y esto vale no sólo para la vida matrimonial, sino para la vida de fe del cristiano.

Al respecto, parece que deberíamos reflexionar en cómo proponemos esta verdad, que conlleva es búsqueda y un encuentro. Una experiencia ante el misterio.

Revisar qué lenguaje usamos, qué ejemplos proponemos para que no suene desencarnado o infantil, qué testimonio ofrecemos en la comunidad para que se irradie esta realidad de fe. No se trata sólo de la transmisión de unos contenidos a aprender, se trata de ¡experiencia de vida! O de un deseo ardiente de ella. La experiencia de Dios es testimoniable pero esa experiencia es intransferible, hay que abrirla “desde dentro” para lo cual hay que acompañar ese itinerario desde su inicio y ser capaces de colaborar a “despertarla”

***La familia en el designio salvífico de Dios (núms. 15-16) (matrimonio cristiano corresponde a la disposición originaria de Dios experiencia de plenitud y no de límite. concebir la familia como “Iglesia doméstica” (cfr. LG 11), sujeto y objeto de la acción evangelizadora)***

El matrimonio cristiano permite el desarrollo y el crecimiento de los cónyuges en lo personal y como familia, no limita sino que “plenifica” para ello pareciera necesario revisar los procesos misioneros y de catequesis, el modo de hacer accesible verdades tan profundas pero que muchas veces (sino la mayoría) difíciles de explicar y por lo tanto, de proponer.

Tenemos que revisar el modo y el lenguaje para presentar la centralidad del mensaje no como “norma” sino como valor, como ideal al que se llega caminando sin prisa pero sin pausa. Nos hemos entretenido en muchas premisas reglamentaristas y en otras accesorias.

En cuanto a la familia como Iglesia doméstica y su conciencia misionera deberemos promover en primer lugar la auténtica convicción en el pueblo de Dios que esta es una realidad posible y que implica no sólo una catequesis sino una “praxis” concreta.

***La familia en los documentos de la Iglesia (núms. 17-20) (espiritualidad de la familia-iniciativa de catequesis)***

Promoviendo a la familia como fuente de verdadera espiritualidad, con un modo propio de expresar la cotidianidad consagrada al ritmo propio de la familia, alimentada por la Palabra y la Eucaristía, en un camino particular, distinto a la espiritualidad de los consagrados. Revalorizando ritos propios de la vida familiar como espacios expresión de esa espiritualidad y promoviéndolos como celebración de la fe.

Los “papeles resisten cualquier cosa” aun siendo magistrales documentos eclesiales, pero si no hay canales y testimonios, sino se destaca y valora la experiencia matrimonial, sino hay escucha y diálogo, discernimiento y acción la espiritualidad de la familia corre el riesgo de encerrarse en formulas, que aunque buenas, pueden encajonar la vida del Espíritu.

Necesitamos que los matrimonios realicen, testimonien y compartan la espiritualidad matrimonial desde dentro y no desde fuera, que haya espacios donde su pueda reflexionar, sanar y discernir; se necesita achicar distancias para vivir lo que se profesa y para que lo que se profesa pueda ser vivido, no achicando el ideal pero no presentado de tal modo que parezca irrealizable

***La indisolubilidad del matrimonio y el gozo de vivir juntos (núms. 21-22) (iniciativas para comprender el amor indisoluble y fecundo. Familia único lugar en muchos aspectos, para realizar la alegría de las personas-matrimonio natural)***

En cuanto a indisolubilidad y fecundidad, pareciera ya respondida esta pregunta en puntos anteriores.

En orden a la alegría, la familia actual, nos guste o no, tiene muchos rostros y hay muchas heridas. Volver a la raíz de las búsquedas humanas podría ser un camino...

Sobre el matrimonio natural, pareciera que, exceptuando en las pastorales familiares ligadas a la piedad popular, esta dimensión está bastante olvidada y hasta desacreditada en nuestro lenguaje evangelizador y catequístico.

**Verdad y belleza de la familia y misericordia para con las familias heridas y frágiles (núms. 23-28) (qué mirada debe tener la Iglesia para los católicos que están unidos sólo con vínculo civil, para los que todavía conviven y para aquellos que, después de un válido matrimonio, se han divorciado y vuelto a casar civilmente)**

Si partimos del espíritu evangélico antes que la norma, si ponemos en el corazón de la norma a los hermanos, si somos capaces de hacer camino como Jesús con los discípulos de Emaus o entrar en un diálogo simple, sereno, no impositivo como el de Cristo y la Samaritana tal vez encontremos alguna pista.

Si partimos de lo bueno y valioso presente en la realidad y no de las carencias limitantes, también podría ser un buen comienzo de acogida e inclusión que lleve a hacer “experiencia” de fe. Si en lugar de salir de punta con lo que no se da en plenitud, abrimos espacios de respeto, de diálogo, de comprensión al corazón de las personas podríamos acompañar a quienes desean con sinceridad ser acompañados de otra manera....Hay que hacer camino escuchando, acompañando, compadeciéndonos y mostrando el rostro misericordioso de Dios que espera por cada hermano.

### **III Parte-La confrontación: perspectivas pastorales**

#### **Anunciar el Evangelio de la familia hoy, en los diversos contextos (núms. 29-38)**

En la formación de los presbíteros pareciera que no se cultiva demasiado en la práctica y a veces hay exceso de teoría

La dimensión familiar y la implicancia de las familias pareciera no estar suficientemente cultivada y es más, cuando se da en las vidas de las comunidades y las familias se comprometen en diversas acciones evangelizadoras y pastorales no son pocos los que las cuestionan como si fueran formas de “nepostimo eclesial”.

No somos conscientes de la necesidad de actualizar el lenguaje pastoral a nivel general y preferimos muchas veces encerrarnos en ciertas seguridades, que muchas veces no responden a la búsqueda de caminos para que el para que el Espíritu actúe y sea acogido.

Necesitamos conversión pastoral que ha de llevarnos a repensar en las estructuras, en los modos y en los medios habituales para el anuncio del Evangelio a las familias. Aquí principalmente destacamos la acción de los colegios católicos, cuyo vínculo directo con las familias, a través del destinatario primario que son los hijos, deja mucho que desear, y hasta a veces es fuente de distanciamiento y escándalo.

*La colaboración al servicio de la familia con las instituciones sociales y políticas* han crecido, en general como ya hemos descripto vinculadas a la defensa de la vida o de la institución matrimonial entre un varón y una mujer, a la denuncia, así como acciones tendientes a favorecer la contención y acompañamiento familiar, la ayuda en situaciones de crisis, pero hay muy poca participación activa en la sociedad plural para construir condiciones favorables a la familia.

En cuanto a la colaboración al servicio de la familia con las instituciones sociales y políticas, nos preguntamos si nuestra actitud en este tema ( como en otros) pasara de ser reactiva a proactiva y a constructora de procesos culturales diferentes, empezando por la propia

comunidad que acoge el Evangelio y con sus limitaciones y pecados se sabe Iglesia ¿qué pasaría?...¿si mientras proponemos a la sociedad nuestro ideal de familia cristiana, nos asumimos en camino y vivimos como tal, si en las parroquias se asume el acompañamiento de las familias por las familias, si los colegios católicos se vuelven espacios donde la familia sea integrada, catequizada y valorada....si esto sucediera ¿no estaríamos en un punto estratégico diferente?

### **Guiar a los prometidos en el camino de preparación al matrimonio (núms. 39-40)**

En orden a los *Itinerarios de preparación al matrimonio* debemos enfrentar la realidad de que no todos llegamos al momento del matrimonio con la fe en un mismo estadio por tanto, quizá debemos tener gestos concretos de cercanía personal que permitan proponer el valor eclesial de la preparación, no como un momento sino como el inicio o reinicio de un proceso. En muchos casos se plantea la preparación como pasos a cumplir en lugar de acoger a los novios con la alegría que nos produce el nacimiento de una nueva familia cristiana.

*Es necesario repensar este punto de la catequesis de iniciación y las familias ya que muchas veces miramos con miedo dadas las características de las familias de los catecúmenos, y otras resaltamos tanto el ideal sin tener en cuenta lo anterior y produciendo confusión, indiferencia, marginación y hasta rechazo.*

La comunidad no se entera, ni siquiera se los invita a rezar por los nuevos matrimonios.

### **Acompañar en los primeros años de la vida matrimonial (núm. 40)**

Hay que fortalecer *el acompañamiento de los primeros años de vida matrimonial*. Estos espacios articulados con sentido de realidad, que si existen se conocen bien poco. Hay que abrirlos al aporte interdisciplinario de la los profesionales que viven su fe.

Hay que generar comunidades de familias que fortalezcan su camino en común, para ello las asociaciones y movimientos que trabajan con familias ya sea como su destinatario primero, o por su misión general o particular hacia algún miembro de la familia, han de desarrollar estrategias concretas de acompañamiento y promoción.

### **Solicitud pastoral por quienes viven en el matrimonio civil o en convivencias (núms. 41-43)**

*Los criterios para un correcto discernimiento pastoral de cada situación a la luz de la enseñanza de la Iglesia. Algunos podrían ser:*

- Priorizar la vocación al amor como esencia del matrimonio cuyos frutos son la unidad, la indisolubilidad y la procreación
- Situación humana de las personas implicadas *poner nombre y apellido a cada situación*
- Discernimiento particular. Dedicarle tiempo (FC, 84).
- Validez del primer matrimonio
- Acompañamiento y discreción

Es necesario asumir en gestos concretos el acompañamiento, acogida e integración de estos hermanos “no como un problema”, sino afectiva y efectivamente. *Deberíamos hacerlo acercándose, intentando conocer y comprender antes de juzgar.*

### **Cuidar de las familias heridas (separados, divorciados no vueltos a casar, divorciados vueltos a casar, familias monoparentales) (núms. 44-54)**

No en general, no se estamos debidamente preparado para asumir estas realidades y para hacernos cargo de las familias heridas, para hacerles experimentar la misericordia del Padre y el fraterno cariño de la comunidad. Necesitamos hacerlo de un modo novedoso, necesitado de “conversión pastoral” urgente, de “par a par”, con normalidad fraternal.

Es preciso un camino que permita esclarecer al pueblo en general el tema de las nulidades y hacer accesible los procesos necesarios, que la información y el acompañamiento de esta situación fluyan con más normalidad, con seriedad, pero sin burocracia.

En cuanto a los matrimonios mixtos e interconfesionales, parece llamativo que la pregunta se encuentre en este punto, ya que un matrimonio mixto o interconfesional, no está herido. En él reside también la presencia de Dios, aunque no la plenitud sacramental. Al respecto, tal vez haya que revalorizar estos matrimonios, cada vez más frecuentes, y en su realización, los criterios que imponen, al menos en lenguaje por ejemplo la aceptación de que los hijos sean educados en la fe católica... ¿si la fe “no se impone” sino que se “propone” y si el dialogo es el camino que nos acerca, si valoramos la fe del otro, esta imposición en este punto ...¿nos aleja?

### **La atención pastoral por las personas con tendencia homosexual (núms. 55-56)**

La atención pastoral por las personas con tendencia homosexual plantea hoy nuevos desafíos, debidos también a la manera en que se proponen socialmente sus derechos.

La situación y atención pastoral a las familias en las que hay personas con tendencia homosexual merece una reflexión serena y adecuada que promueva el respeto a la dignidad de cada persona más allá de su tendencia sexual y por lo tanto, no pareciera ser necesario un “cuidado” diferente ya que este hecho no debiera ponerlo en estado de vulnerabilidad, marginación, etc. La persona con tendencia homosexual tiene la misma dignidad de hijo de Dios que la heterosexual.

En cuanto al ejercicio de su vida sexual, me parece que la Iglesia ha de proponerles como a todos, el ideal cristiano que nos propone el proyecto de Dios para el matrimonio y para el ejercicio de una sexualidad plenamente humana y hacer camino de conversión como todos para alcanzarlo, acompañando a cada uno según su propia situación, ya que no condenamos la tendencia, sino que promovemos la sexualidad vivida dentro del plan amoroso del Padre que implica la adhesión a su proyecto con todo lo que implica para cada uno, en sus distintas facetas....

Esto no implica que tengamos que modificar el mensaje en cuanto a la naturaleza del matrimonio entre el varón y la mujer, ni a la familia, frente a corrientes culturales que proponen teorías o concepciones diversas contrapuestas al mensaje, sino que tenemos que promover un constante anuncio, claro, cercano, concreto acerca de lo que creemos.

### **La transmisión de la vida y el desafío de la disminución de la natalidad (núms. 57-59)**

Desde la experiencia habría que reflexionar sin apasionamientos sobre la vida matrimonial y la sexualidad humana en el matrimonio cristiano, que muchos sienten como una carga

imposible de integrar a su vida actual, conllevando en sí mismo no pocas sensaciones de fracaso, de tensión, de prejuicio que muchas veces atenta contra el matrimonio que queremos promover. La apertura a la vida ha de ser educada para la generosidad responsable, en términos de valor y no de producción. Una familia cristiana debiera ser calificada como tal no por la cantidad de hijos a la que ha dado vida, sino por la entrega generosa, responsable y consiente de cada matrimonio a su vocación y misión más allá de los resultados.

Hay que educar para la vida y para la responsabilidad en el ejercicio de la vida sexual humana, hay que preguntarse si en la compleja coyuntura histórica, si sólo vasta como respuesta el camino del ejercicio de la abstinencia periódica para la planificación responsable en una sociedad que se ha modificado tanto y no respecto al que no vive su sexualidad en el marco del amor matrimonial, sino de quienes sinceramente quieren vivirlo como proyecto pero las circunstancias actuales los enfrentan a nuevos condicionamientos...

Hay que valorizar y educar para el ejercicio de la recta conciencia de los esposos.

El aborto es un flagelo y un crimen. Puede ser que operado por quienes hagan de ello una bandera o una industria, pero también por la realidad dolorosa de la desesperación, la pobreza y tantos otros condicionamientos humanos que hieren el corazón de las personas, por lo cual deberíamos asumir un anuncio fuerte en su contra mientras promovemos caminos de educación, contención, acompañamiento y sanación de las personas vulnerables al aborto. A su vez hay que crear condiciones favorables a la vida humana para acogerla y desarrollarla respetando su dignidad

### **El desafío de la educación y el rol de la familia en la evangelización (núms. 60-61)**

Estas preguntas están contenidas en respuestas anteriores